

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

**CARVALHO-NETO, Paulo de: Antología del Folklore Ecuatoriano.** Editorial Universitaria, 1964. Quito, Ecuador. 318 pp.

Paulo de Carvalho Neto se halla empeñado en darnos, a su paso por el Ecuador, un Tratado del **Folklore Ecuatoriano** en cuatro entregas. La primera, aunque segunda en el orden de su publicación, circula ya bajo el título de **Diccionario del Folklore Ecuatoriano**, y la segunda que editorialmente fue primera, es ésta que nos ocupa: "**Antología del Folklore Ecuatoriano**. Trescientos diez años de estudios sobre la cultura tradicional del Ecuador (1653-1963), 33 Autores, 51 Textos".

En este marco histórico-folklórico, Carvalho Neto fija cuatro etapas cronológicas: Los Viajeros (Siglos XVII-XIX); Los Precusores (Segunda mitad del siglo XIX hasta 1920); Los Modernos (1920-1963), y Los Contemporáneos (1962...).

Entrando en materia de la primera parte, anota preliminarmente: "Etapa pre-folklórica, ausencia de ideas teóricas relativas al Folklore como Ciencia. Recogieron hechos folklóricos sin saberlo, mezclados con numerosos hechos de otras categorías". Y eso tenía que ocurrir porque Bernabé Cobo, Antonio de Ulloa y Jorge Juan, W. B. Stevenson, Cayetano Osculati, Alexandre Holinski, F. Edward Hassaurek y E. Festa no eran folkloristas y llegaron al país, en la colonia y comienzos de la república, a cumplir otros objetivos de estudiosos y exploradores. Sin embargo, en sus libros de impresiones de viaje dejaron interesantes y atractivos cua-

dros de costumbres tradicionales del pueblo ecuatoriano, muchos de los cuales han sido acertadamente seleccionados y recogidos por el acucioso autor de esta **Antología**, que esta vez ha puesto a prueba una nueva fase del investigador folklórico, esto es, la de la Bibliografía, recurriendo —en muchos casos— a las fuentes de difícil adquisición.

En la segunda parte, la de Los Precursores, anota "deliberada decisión en recoger hechos folklóricos y presentarlos debidamente clasificados, aunque no consideran al Folklore como Disciplina". Estos autores son todos ecuatorianos: Juan de Velasco, Pablo Herrera, Manuel Villavicencio, Pedro Fermín Cevallos, Juan León Mera y Luis Cordero: dos historiadores, un historiógrafo, un geógrafo y dos literatos. Cada uno, como en todos los demás casos, lleva una ficha bio-bibliográfica y el consiguiente juicio sobre el valor de su obra en cuanto a Folklore se trata, para dar paso a la selección escogida.

En la tercera, la más extensa, están los "folklorólogos, o especialistas en otras ramas de las Ciencias Sociales, que han estudiado los hechos tradicionales ecuatorianos provistos del conocimiento teórico de la Ciencia del Folklore... Registran hechos **in-loco** y los clasifican para presentarlos, pero no emplean la técnica del trabajo en equipo".

Esta fijación de posiciones que justifica la selección, abre paso a la cuarta de Los Contemporáneos, cuyos trabajos fueran dirigidos por el mismo Profesor Carvalho Neto, en su calidad de Asesor del Instituto Ecuatoriano de Folklore. Anota: "Especialización de cada una en determinadas ramas de la Ciencia del Folklore. Investigaciones en Equipo".

He aquí el esquema de esta **Antología del Folklore Ecuatoriano** que, no cabe duda, es una muy valiosa contribución a los estudios del Folklore en el Ecuador, sumándose a las tantas que ya nuestro país ha recibido del experto folklorólogo brasileño. Creemos que esta obra, aparte de su beneficio científico, bien pudiera servir de texto de lectura en nuestros colegios de segunda enseñanza, ya porque hay calidad literaria en la selección y también porque sería un medio eficaz para el cultivo del amor juvenil a nuestras tradiciones, alma y sustento de la nacionalidad ecuatoriana.

Darío Guevara.

**CARVALHO-NETO, Paulo de: Diccionario del Folklore Ecuatoriano.** Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito-1964; 483 pp., 106 dibujos y fotografías, 7 diseños cartográficos y 1 notación musical.

Con prólogos de Benjamín Carrión y Humberto Toscano, dos de los más conocidos escritores ecuatorianos, apareció el libro de Carvalho Neto que está destinado a trazar la división en dos etapas del folklore del Ecuador, desde el punto de vista de su conocimiento e interpretación: la empírica y literaria, en la cual los materiales folklóricos son empleados como rasgos descriptivos adicionales al relato de observadores viajeros, o como elementos exornativos de la producción literaria de tema costumbrista; y la científica y formalizada, en la cual se aborda el fenómeno folklórico con fines de estudio, como medio indispensable al conocimiento de las virtualidades anímicas de un pueblo. En el primer caso, los hechos folklóricos están presentes sólo en forma momentánea, como de paso, como de adorno en el curso de un relato cuya finalidad es otra que su estudio real; en el segundo, estudiar el fenómeno folklórico en todas sus manifestaciones, es el objeto de principio a fin. Pues bien, este libro de Carvalho Neto, su Diccionario del Folklore Ecuatoriano, constituye el claro y bien definido límite entre aquellas dos etapas. En adelante, al hablar del folklore ecuatoriano deberá decirse "antes" y "después" de Carvalho Neto, y no será posible ocuparse del mismo sin mencionar su nombre y su obra.

Consta el Diccionario de un plan que contiene las siguientes partes: el DICCIONARIO propiamente dicho, que es la descripción de cada hecho folklórico con su ubicación en el tiempo, su historiografía y sistemática; la ANTOLOGIA, con la selección de las mejores páginas del folklore en su primera etapa; su DISTRIBUCION GEOGRAFICA y, por fin, sus RAICES u ORIGENES. Este plan se cumple a cabalidad. Por otra parte, a lo largo de esta obra desfilan 1.324 Voces estudiadas una a una, 218 Sinónimos populares, 64 Variantes gráficas y 54 Correspondientes ideológicas "para facilitar la consulta". Y lo que a través de este acervo —llamémosle así— se revela es el método riguroso de investigación del autor, que tamiza uno a uno los hechos considerados por él, recogidos, en parte, en las fuentes en que se producen y, en parte, en una exhaustiva consulta bibliográfica, la cual consta de 177 publicaciones.

El libro termina con algunos índices: el de Voces y el de sus Sinónimos Populares, como también el de Variantes Gráficas; el índice Geográfico y, por fin, el de Ilustraciones.

De modo particular agradezco a mi buen amigo el honor conferido a mi modesta contribución al mencionarla, realizándola, entre sus páginas.

Todo elogio que se haga de la obra que tan brevemente comentamos lo merece su autor; pero nada sería tan acertado como recomendar su consulta a todos los interesados de América en esta materia, y en particular a los ecuatorianos. Por esto creemos que su presencia será útil en toda biblioteca de cultura antropológica. Escrito en un estilo claro y ameno, didáctico, si cabe la expresión, sugiere un interés que va en aumento a medida que se avanza en la lectura de este libro. Y no es precisamente esto lo que le caracteriza, sino ese cúmulo de datos, de hechos reunidos con paciencia ejemplar, dispuestos en forma lógica y coherente, tratados con objetiva sagacidad a la luz de una experiencia vastamente adquirida en el terreno de la investigación folklórica.

A través de este libro, como de toda la producción de Carvalho Neto, se revela una vocación indomable, que es necesario apreciar para comprender debidamente el dinamismo de su obra y de su personalidad. No hacerlo así, nos llevaría a incurrir en errores de interpretación, como el de aquel que señalaba pretendidas fallas éticas en la recolecta de los hechos de quien, nos place consignarlo, une a la pasión del investigador la honestidad de quien practica la virtud sin conocerla.

Antonio Santiana.

**CARVALHO-NETO, Paulo de: Diccionario del Folklore Ecuatoriano.** Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito-1964. 494 pp.

Para juzgar el mérito de esta obra es necesario sustentar algunas consideraciones preliminares. Pues en el rigor de las posibilidades, serían escasos veinte años para conformar un **Diccionario del Folklore Ecuatoriano** y Carvalho-Neto reside en el país, en función diplomática, solamente un lustro, eso sí de extraordinaria actividad entre sus funciones específicas y su vocación irrefrenable de folklorólogo ame-

ricano. Sin embargo, en tan escaso tiempo, ha logrado estudiar 1324 Voces "con 218 Sinónimos populares, 64 Variantes gráficas y 54 Correspondientes ideológicas para facilitar la consulta". Naturalmente, en este complejo panorama de voces y sinonimias, los ecuatorianos familiarizados con ellas ya han empezado a hilvanar reparos en voz baja, sin calibrar el tiempo de elaboración ni las circunstancias especiales del autor.

Con los ojos sobre esta compleja realidad, hay que reconocer que el **Diccionario del Folklore Ecuatoriano** de Paulo de Carvalho-Neto es una magistral contribución para el estudio del Folklore Ecuatoriano, no solamente por la enorme recolección de voces, sinónimos y variantes, sino también por la técnica avezada y esa aleccionadora Introducción sobre El Método, Los Hechos, Los Estudios y Las Directrices, amén de las numerosas y acertadas ilustraciones.

En 367 páginas de grande formato desfilan alfabéticamente las 1.326 voces, en fichas que revelan amplia y prolija información recogida en fuentes directas y en una copiosa bibliografía de toda la historia científico-literaria del país. Y como de esto también hay que dejar constancia, Carvalho-Neto anota la Bibliografía Folklorica utilizada constante de 177 obras rigurosamente fichadas, además de las 71 fichas de sus colaboradores.

Para que el manejo del Diccionario sea un verdadero Manual del folklorista ecuatoriano, se acompañan el Índice de Voces, el de Sinónimos Populares de las Voces estudiadas, el de Variantes Gráficas de las mismas Voces, el Índice Geográfico y el Índice de Ilustraciones. Todo en un todo de prolijidad científica y de esforzada laboriosidad que hacen par al técnico con el trabajador extraordinario, en una gigantesca obra de gran utilidad americana.

Por todo cuanto ha hecho Carvalho-Neto en aras del estudio científico de nuestro Folklore y más por este Diccionario que ahora nos ocupa, el Ecuador debe sentirse muy agradecido. Y más si Carvalho-Neto se apropia de este mensaje de Mauricio Nabuco para darnos en entrega afectiva: "Todo buen diplomático debería tener dos patrias: la suya y aquella en donde se halla acreditado. Procurando servir las conjuntamente, servirá mejor a su propio país".

**Dario Guevara.**

**CORNEJO, Prof. Justino: Lengua y Folklore.** (Correcciones de Correcciones. Discurso sobre la Medicina Popular Ecuatoriana). Universidad de Guayaquil, Departamento de Publicaciones, 1964. 146 pp.

El título de esta obra —**Lengua y Folklore**— define las dos líneas principales de la obra difundida ya desde antes por Justino Cornejo: el culto y cultivo de la Lengua de Montalvo y la investigación de las tradiciones populares en el Ecuador. Pues él es lingüista que tiene un lugar en la Academia Ecuatoriana de la Lengua: mas no por ello desprecia el habla vernácula de su patria. Antes bien la estudia con cariño de filólogo y folklorista, y como folklorólogo tiene ya una serie variada y múltiple de trabajos que le ubican entre los más asiduos cultivadores de esta disciplina científica en el país.

El subtítulo —entre paréntesis— de **Lengua y Folklore**, determina el asunto de este libro: "Correcciones de Correcciones" que es como decir "corrijo al corrector" y "Discurso sobre la Medicina Popular Ecuatoriana", que es el tratado más extenso y más interesante de la obra.

"Correcciones de Correcciones" es una glosa de **La Pesca de José Méndez**, de Manuel María Muñoz Cueva, en la cual este autor ha querido "ir señalando quebras y omisiones idiomáticas que se producen en esa tierra en donde un Honorato Vásquez, un Alfonso Cordero Palacios y un Luis Moscoso Vega, entre otros, escribieron páginas valiosas en defensa de la corrección gramatical".

Tras este preámbulo de denuncia y advertencia, Cornejo va corrigiendo los errores cometidos por Muñoz Cueva y va deteniéndose eruditamente en no pocos vocablos del habla popular ecuatoriana.

En el "Discurso sobre la Medicina Popular Ecuatoriana", Cornejo fija su posición de folklorólogo frente a los médicos profesionales que persiguen al Curandero, herbolario o herbotista, que bien conoce los secretos medicinales de las plantas, mientras se permite que el salta bancos haga de las suyas con remedios dudosos, a plena luz y en plazas públicas.

Después de un apretado recorrido por la Historia de la Medicina, Cornejo llega a "la botica en el jardín" y a la "farmacia vegetariana", para demostrar que el manantial botánico del herbolario ha sido una especie de panacea, claro, muchas veces recurriendo a esa pareja fraterna de

religión y magia, apta para los milagros en la ingenua credulidad popular.

Sigue una enumeración de plantas medicinales con sus características virtudes y luego la serie de "enfermedades seguidas del tratamiento recomendado por la medicina popular ecuatoriana", en 28 páginas, más los "elementos mágico-religiosos en la medicina popular" de nuestro medio.

Por este camino y en conocimiento seguro del tema que aborda en su Discurso sobre la Medicina Popular, Cornejo va enumerando los males y los remedios de la empírica curandera en el Ecuador, sin olvidar que las plantas medicinales tienen sus nombres vulgares y científicos y también sus calidades lingüísticas. Así suma su pasión científica de glotólogo con la del folklorista experimentado que no desperdicia ocasión para recrearse en los fueros de la Lengua.

En su afán de hacer más completa su Monografía, Cornejo agrega una trilogía de "Dichos, refranes y supersticiones del tipo médico popular", "Los santos y las enfermedades en el medio campesino" y "Coplas a los yuyos curativos", aporte este último de Marcelino R. Román.

En general, la segunda parte de este libro —**Lengua y Folklore**— es un estudio que enfoca el caso de la Medicina Popular en el Ecuador, de una manera integral, ya que antes más se ocupó de la enumeración de plantas medicinales como lo hicieron Luis Cordero, J. M. Coba Robalino y tantos más.

Darío Guevara.

**ESTRADA, Emilio, MEGGERS, Betty and EVANS, Clifford:**  
**The Jambelí Culture of South Coastal Ecuador.** Proceedings of the United States National Museum, Nr. 3492, Vol. 115, pp. 483-558; 42 figs. 4 tablas y 12 planchas. Smithsonian Institution, Washington D. C. 1964.

La región de salitrales y pantanos de la costa sur del Ecuador fue investigada en el lapso de 1958-61 por los arqueólogos Emilio Estrada, Betty Meggers y Clifford Evans. La inesperada muerte de Emilio Estrada no le permitió conocer la parte final del manuscrito, mas los investigadores americanos que colaboraron con él nos ofrecen la presente publicación con la convicción de que Estrada hubiese acep-

tado su contenido y, sobre todo, porque gracias a la insistencia de él se hicieron estudios sistemáticos en Jambelí, que era sólo superficialmente conocido.

Los sitios de la cultura Jambelí se localizan en la porción costanera de las provincias de El Oro y Guayas, desde el límite con Perú, al sur, hasta el Golfo de Guayaquil y Playas, al norte; en la isla Puná y las islas de la costa de El Oro, o Archipiélago de Jambelí.

Las características físicas de la región no son en la actualidad tan uniformes como en la época en que se desarrolló la cultura Jambelí; se presenta en parte como salitrales, a causa de la desecación, o en forma de pantanos y manglares. Todos los sitios de la cultura Jambelí aparecen bajo la forma de concheros de espesor y áreas variables.

La erosión eólica en los salitrales y la destrucción en los pantanos y manglares, han removido muchos de los sitios de esta cultura, de modo que sólo en algunos pocos, que han permanecido más o menos intactos, se ha podido hacer excavaciones estratigráficas.

Entre los materiales procedentes de la cultura Jambelí se hallan objetos de concha, cerámica y piedra y, posiblemente, han desaparecido por las condiciones desfavorables del ambiente objetos de madera y hueso.

Entre los elementos de concha se hallaron algunos con perforaciones para la suspensión, posiblemente usados como ornamentos; cuentas, amuletos antropomorfos, ganchos de atlatl, caracoles decorados y perforados, seguramente usados como recipientes.

Los objetos de piedra son escasos y fueron utilizados como utensilios y adornos: metates, manos, martillos, batidores, cuentas.

Muy característico de la cultura Jambelí es un figurín antropomorfo, hueco, de cerámica, con cabeza más o menos rectangular, con el mayor diámetro de lado a lado, ojos perforados y cercados por cuatro líneas incisas en forma de rombo, nariz prominente, cuerpo en forma de huso, brazos muy reducidos, con indicación de dedos por medio de líneas incisas, así como también en los pies, los cuales están determinados por una eversión de la pasta en la extremidad inferior del cuerpo; las piernas no están diferenciadas del resto del cuerpo. La decoración es incisa.

Unos pocos ejemplares de figurinas con características propias de otras culturas de la Costa, se consideran objetos

importados. También se han hallado algunas cuentas de collar entre los elementos cerámicos.

Las formas cerámicas, así como también los tipos de decoración han sido estudiados en gran cantidad de fragmentos, especialmente bordes y sobre la base de algunos ejemplares completos, procedentes de distintos sitios de esta cultura. Botes, jarros y compoteras, son formas comunes en Jambelí, presentando características muy variadas en cuanto a sus bordes y forma de la base, señalándose la presencia de polípodos sólidos y huecos, bases anulares o sencillamente redondeadas. Un minucioso estudio de formas y labios se expone en varias tablas de frecuencias.

Desde el punto de vista decorativo, la cerámica ha sido agrupada en varios tipos, según la superficie se presente lisa, como en el tipo ordinario, pulida, incisa, con pintura negativa o positiva.

Algunos sitios de Jambelí proporcionaron materiales pertenecientes a otras fases: Guangala, Bahía y Manteño. La presencia de las dos primeras, procedente de las excavaciones, se explicaría por un contacto de esas culturas con Jambelí, mientras que los pocos ejemplares manteños, superficiales, encontrarían su explicación en una ocupación tardía de esos sitios por elementos del período Manteño.

Un análisis de las series y secuencias de materiales procedentes de Jambelí, ha permitido a los investigadores concluir que esta cultura presenta un cuadro de uniformidad y consistencia, carente de la intrusión de elementos extraños en su forma de vida, lo cual podría explicarse por lo poco propicio del hábitat de la cultura Jambelí para otros pueblos agrícolas.

No ha sido posible la obtención de fechas para esta cultura, de modo que su edad no se conoce con exactitud. Mas la presencia de algunos artefactos de Guangala y Bahía entre los materiales de Jambelí, permiten establecer su contemporaneidad con esas culturas, del período de Desarrollo Regional, a pesar de que las técnicas decorativas son menos variadas y elaboradas y de que sus medios de subsistencia, basados primordialmente en la pesca, también son diferentes de los que prevalecen en los otros sitios de Desarrollo Regional. Esto encontraría explicación, según los autores, en la hostilidad del medio ambiente.

Por el sur, Jambelí parece tener fuertes afinidades con la cultura Garbanzal del Perú, localizada a pocos kilóme-

tros al sur de Tumbes. Por el momento sólo es aceptable la ubicación de Jambelí en el lapso de 500 años antes de Cristo-500 después de Cristo, correspondiente al Período de Desarrollo Regional. Nuevas investigaciones en la zona confirmarán o rectificarán tales apreciaciones.

**María Angélica Carluci.**

**IBARRA GRASSO, Dick Edgar: La "Imagen del Mundo" en los Antropólogos;** Universidad Mayor de San Simón, Museo Arqueológico; Imprenta Universitaria. Cochabamba, Bolivia, 1964.

Al empezar su trabajo, advierte el autor que se trata de un tema hasta entonces no planteado: el estudio de los investigadores y de sus posiciones teóricas, para por medio de esto averiguar las causas de sus diferencias de interpretación en cuanto se refiere al conocimiento del hombre, sus orígenes, sus razas, su prehistoria, sus lenguas y sus representantes actualmente vivos.

En Antropología General hay varias "Imágenes del Mundo", de las que se sirven los investigadores para su estudio. Se ocupa de tales "imágenes" en varios capítulos.

En el primero, trata de la "Imagen Evolucionista" de difusión general. A partir de Darwin y su interpretación evolucionista, muchos investigadores siguieron esta corriente, y se impuso como norma el evolucionismo en todas las ciencias. Sin embargo, se encuentra que muchos autores anteriores a la publicación del "Origen de las Especies", ya tuvieron interpretaciones que más tarde se las llamó "evolucionistas".

Las llamadas "interpretaciones evolucionistas" no presentan hechos y rasgos bien ordenados, sino sólo sucesiones de los mismos sin unidad entre sí. Según Cuvier, en la historia geológica del mundo hubo una serie sucesiva de catástrofes que destruyeron, en totalidad o en parte, las formas biológicas de la época anterior, iniciándose en la nueva etapa otra serie de formas cuyo origen es desconocido. Cuvier estaba en desacuerdo con el evolucionismo, y sus interpretaciones son creacionistas dentro de épocas sucesivas.

En lo que se refiere a Prehistoria, según tales interpretaciones, las culturas primeras han desaparecido, a veces por completo, o se han conservado en zonas alejadas del

centro principal, lo cual dio margen a una transformación ulterior, originándose así un **poligenismo**.

La evolución biológica no sugiere el paralelismo, sino que de un suceso único surgió un resultado final. El paralelismo sólo es posible en la especie humana, pues las unidades psíquicas impulsan a las sociedades a duplicar sus ideas (Robert H. Lowie).

La idea poligenista o paralelista de los hechos humanos y las culturas, da margen a una sucesión seriada, que se puede acondicionar, o no, con una imagen evolucionista.

En el segundo capítulo se ocupa Ibarra Grasso de la "Imagen del mundo difusionista" sobre el origen de las civilizaciones. Muchos de los investigadores difusionistas llegaron al monogenismo, como los de la Escuela Heliolítica, pero por sus exageraciones, como la de pretender que todas las culturas se desarrollaron en el antiguo Egipto, han sido olvidados.

La imagen del mundo de los difusionistas no tiene caracteres verdaderamente opuestos a la anterior imagen, sino modificaciones de la misma imagen básica.

Los evolucionistas se fundan en el autoctonismo de las civilizaciones indígenas americanas, o sea han levantado una muralla entre las islas del Pacífico y la América Precolombina. Los difusionistas han levantado esa muralla en el Océano Indico, o sea que mantienen el **poligenismo** de los productos culturales humanos. En el fondo, las dos concepciones sostienen la existencia de dos grandes centros de creación, independientes uno de otro.

La posición de los difusionistas es más débil e incluso absurda, pues hay referencias históricas sobre las relaciones marítimas entre el Mediterráneo Antiguo y Egipto con la India o Indonesia, por la vía del Mar Rojo y el Océano Indico. Esto se debe quizá al deseo inconsciente de mantener una interpretación poligenista sobre el origen de la cultura humana.

En las dos imágenes se conservan dos puntos básicos de producción independiente, aunque en distintos lugares, y centros menores, como el de Africa negra.

La modificación en esta Imagen consistiría en que los elementos culturales producidos en China y la India, difundidos hacia Indochina e Indonesia, pasaron a las civilizaciones indígenas americanas en una época posterior a su origen, y serían los elementos más desarrollados.

Los investigadores evolucionistas se han opuesto a los difusionistas por la alteración de sus interpretaciones, y es porque en realidad las doctrinas científicas son totalitarias y absorbentes al igual que las doctrinas religiosas.

Los evolucionistas basan su oposición en el hecho aceptado de las invenciones independientes, que se podrían multiplicar y aplicar a cualquier rasgo de que se trate. Además, buscan el punto más débil en las argumentaciones de los difusionistas, para atacarlos. En tanto los difusionistas no contestan tales críticas, sólo insisten en sus puntos de vista y aumentan los elementos comparativos.

Hasta el momento no se han discutido los puntos básicos de los cuales parten los dos tipos de interpretación, es por lo tanto una discusión en la que no se puede convencer al adversario.

En el tercer capítulo trata Ibarra Grasso de la concepción verdaderamente monogenista-evolucionista de las invenciones humanas, a la que se ha llegado después de un proceso de investigación.

En Ciencias Naturales no se acepta sino un origen único para cada especie. Al igual, las invenciones humanas fueron producto de un solo individuo en base a sus conocimientos anteriores. Sin antecedentes, no puede llegar la **creación**. Con esto se llegó a una concepción evolucionista semejante a la de las Ciencias Naturales, pero de hecho queda negada la Imagen del mundo evolucionista mencionada en el primer capítulo.

La llamada "interpretación evolucionista", en Etnología presenta múltiples evoluciones **similares** realizadas en distintos puntos, y lo mismo ocurre con la llamada "interpretación difusionista". En la interpretación a que ha llegado el Dr. Ibarra Grasso, se presenta **una sola evolución cultural de la humanidad**, de tal forma que las invenciones hechas por el hombre se realizaron en un solo lugar de la Tierra y por un solo inventor, y más tarde se difundió dicho invento a los distintos pueblos. En este caso, todas las civilizaciones primitivas están ligadas entre sí por su origen, y no existe "muralla" por donde los elementos culturales no hubiesen pasado.

La "Cultura Urbana" ha tenido un solo lugar de origen; pero naturalmente en el mismo no se realizaron todas las invenciones, sino, incluso, en culturas no urbanas.

Ninguna **invención** ha podido realizarse en dos lugares distintos en la misma o distinta época. Esto, aplicado a la América Indígena, significa que el desarrollo cultural que se produjo en la región central del Continente no sería mediante **generación espontánea**, sino merced a rasgos traídos por la navegación transpacífica. Ello abarca relaciones desde un nivel cultural Neolítico desarrollado con cerámica, hasta elementos del Eneolítico y la Edad del Bronce e inclusive la Edad del Hierro. A pesar de que en América no se encontraron elementos fabricados con hierro, hubo sus imitaciones en madera. Lo mismo ha tenido que ocurrir con todos los elementos culturales que son productos de la invención del hombre.

En esta forma, el conjunto de la evolución cultural del mundo se presenta como una sola unidad, similar a la que presentan las Ciencias Naturales. En resumen, no hay invención convergente, pues no se puede inventar sin tener antecedentes.

Las conclusiones a que llega el autor son las siguientes: Que los argumentos acerca de las "Imágenes del Mundo" que presentan los investigadores de las ciencias del hombre, en cuanto al origen de su cultura, corresponden a épocas ya pasadas en las otras ciencias, y los presentan como los últimos resultados de la investigación científica, utilizando términos de las ciencias más desarrolladas. Tenemos así la palabra "evolucionismo", que la utilizan para designar interpretaciones que corresponden a una concepción del mundo **creacionista, en épocas sucesivas**, independientes entre sí.

Un verdadero evolucionismo, de acuerdo a lo que se postula en Ciencias Naturales, presenta la interpretación Monogenista-evolucionista del desarrollo de los conocimientos humanos.

No hemos hecho aquí más que trasladar los principales conceptos del diligente e inquieto autor de este trabajo, pues una discusión de los mismos implicaría un estudio que, por ahora, no nos proponemos abordar. Nos parece plausible en todo caso, la pasión permanente con que Ibarra Grasso aborda sus temas de trabajo y estudio.

Alicia Freire V.

**PERICOT y GARCIA, Luis.—América Indígena.** Tomo I de la Historia de América y de los Pueblos Americanos, colección dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta. Segunda edición de Salvat ed., 1962, con 1.182 pp., 300 grabados en negro, 8 láminas en color y 61 mapas.

Aunque este volumen de Pericot y García es bien conocido y ha sido comentado y galardonado, importa ocuparse otra vez del mismo, para hacer realce de su importancia práctica y pedagógica —digámoslo así—, en particular para los estudiosos de América Latina. Escrito en un estilo llano y sencillo, ameno, está al alcance de todos, y no sólo por esto sino también por la forma ordenada, coherente y lógica de la exposición. Los datos que contiene constituyen un contingente en tal forma razonado y cuantioso, que sirven, a la vez, a las necesidades tanto de la investigación especializada como de la información elemental de los que se inician en estas disciplinas. Y estos dos aspectos de la obra: estar escrita en un castellano puro y didáctico y contener tal volumen de hechos, hacen de AMERICA INDIGENA una obra indispensable a la consulta.

Relacionado con esto, otro mérito de la obra que comentamos es el interés que pone el autor en destacar la producción de los investigadores latino americanos, cuya contribución analiza detenidamente. Hay, como es inevitable en obras de esta clase, fallas, que en el libro de Pericot son pequeñas y absolutamente involuntarias. La producción latino americana es en sí más abundante que lo que aparece, pero una parte de ella queda ignorada debido a la poca difusión de la misma, lo cual es resultado de ediciones casi siempre únicas y limitadas a un número de ejemplares que oscila entre 300 y 600 que, en la mayoría de los casos, sólo tienen una distribución local y defectuosa. Tales producciones se diluyen con frecuencia en revistas y periódicos de índole diversa a la científica y antropológica. Otra causa que actúa desfavorablemente, es el prejuicio que actúa en contra de ella y da lugar a una subestimación de sus valores esenciales. Si esta es la realidad, se comprende fácilmente cuan difícil es la incorporación bibliográfica de una parte de la producción latino americana, a la vez que se aprecia el esfuerzo desplegado por Pericot y sus colaboradores para lograr un volumen bibliográfico tan grande como el que contiene AMERICA INDIGENA. Y no se trata sólo del volumen, como volumen. Lo más significativo es, qui-

zá, el comentario que acompaña a sus citas bibliográficas, el cual revela que la preocupación del autor se extendió, constantemente de las simples fichas al conocimiento e interpretación, cuan acertada posible del trabajo publicado y de su aporte científico. Las siguientes líneas, tomadas de la Pág. 570, lo demuestran: "No han faltado detractores —comenta Pericot— al sistema de Imbelloni y a las hipótesis antropológicas de los ultramigracionistas. Así, M. T. Newman: **The sequence of Indian physical types in South America**, Paps. Phys. Anthr. Am. Indians, 1951, p. 69. Este autor se pregunta cómo puede nadie ver un tasmanio en un yagán, un australiano en un tehuelche y un melanesio en un botocudo. Pero, en realidad, Imbelloni no pretende que aquellos tipos vengan de Tasmania, Melanesia o Australia, sino de formas que dominaba el mundo asiático-pacífico, y que, en parte, se han conservado en dichos países".

En esta corta y tardía referencia a un conocido libro, no quería sino señalar estos rasgos, cuya consideración importa a los latino americanos en especial, quienes, estudiantes y estudiosos, deberían tenerlo en su mesa de trabajo. La tercera edición de la obra, con los aditamentos que impone el desarrollo de las ciencias antropológicas y el conocimiento cada vez más alcanzado, en cantidad y calidad, del indio americano, se impone. Y, seguramente, su urgencia será mayor a corto plazo. La actividad de Pericot no necesita estímulo; vaya el breve reconocimiento de un aspecto de su trabajo mediante estas breves líneas.

Antonio Santiana.

**PREHISTORIC MAN IN THE NEW WORLD.** Jennings, Jesse D. and Norbeck, Edward, Editors. William Marsh Rice University. The University of Chicago Press, Chicago Illinois, U.S.A., 1964. Obra compuesta de 18 contribuciones de diferentes autores; 633 Págs. y numerosas ilustraciones.

Esta vasta obra contiene numerosos ensayos y discusiones de destacados investigadores, destinados a hacer la apreciación de hechos y teorías referentes a las culturas y pueblos prehistóricos de Norte, Centro y Sudamérica. Es una puesta al día en este campo que ya se hacía necesaria,

teniendo en cuenta el rápido crecimiento experimentado por las investigaciones arqueológicas y antropológicas.

Buena parte de la obra está dedicada a Norte y Centroamérica, lo cual se explica porque el conocimiento de estas áreas es más amplio. Sudamérica ha sido abordada en algunos aspectos fundamentales de su arqueología.

La presentación de cientos de complejos culturales y sitios ocupados por el hombre primitivo en América, la evolución de ciertas culturas que habrían pasado por distintos estadios culturales, así como sus posibles antigüedades son revisadas aquí, haciéndose un comentario acerca de ellos y de las opiniones vertidas por otros especialistas, en muchos casos contradictorias, siendo esas divergencias la manera más elocuente de poner de manifiesto el estado actual de los conocimientos y los problemas aun no resueltos de la arqueología americana. Asimismo la terminología usada por los distintos autores no guarda uniformidad, lo cual, por otra parte, es una prueba de la necesidad de llegar a un acuerdo entre los especialistas para una mejor comprensión.

Ciertas regiones y culturas, bastante bien estudiadas ya, con una bibliografía abundante pero confusa, son presentadas aquí con claridad y ordenadas desde las más antiguas hasta las de los tiempos más recientes. Algunos autores han hecho referencia a las mismas regiones que otros, pero han destacado diferencias regionales o dado énfasis a ciertos aspectos considerados fundamentales, a la vez que han dejado señaladas las posibles relaciones entre las distintas culturas.

Algunos ensayos están dedicados a Centroamérica, donde se encuentran elementos que posiblemente se dispersaron e influyeron otras culturas de Norte y Sudamérica. No faltan tampoco estudios sobre la zona caribe, donde pocas excavaciones estratigráficas se han hecho.

Los contactos transpacíficos de algunos trazos culturales de Centro y Sudamérica son también analizados, a la vez que se emiten importantes conceptos sobre la difusión cultural, convergencia, paralelismo y creaciones independientes. Estadios en la cultura andina también son señalados. Desde el punto de vista lingüístico, haciendo uso de los conocimientos sobre lenguas nativas en el Nuevo Mundo, se trata aquí de interpretar o descubrir origen, relación y movimientos de los pueblos indígenas.

En definitiva, la obra contiene artículos destinados a analizar sustancialmente el desarrollo y desenvolvimiento cultural en las Américas, desde las épocas más antiguas y, a la vez que nos brinda el juicio autorizado de diez y ocho especialistas, en otros tantos ensayos, proporciona una abundante y actualizada bibliografía.

Resultado de un Symposium sobre Antropología realizado en celebración de los cincuenta años de vida de la Rice University, es una obra destinada a la lectura no sólo de los arqueólogos profesionales, sino también de quienes, sin serlo, se interesan por estas materias.

**María Angélica Carlucci.**

